

MUNDO IBÉRICO Y MUNDO PÚNICO EN LA ALTA ANDALUCÍA

por

Teresa Chapa Brunet *, Juan Pereira Sieso **
y Antonio Madrigal Belinchón *

Resumen: La revisión de los materiales procedentes de las necrópolis ibéricas del Guadiana Menor (Jaén - Granada), y su comparación con necrópolis de tipo púnico (Villaricos, Almería), permiten esbozar un modelo de interacción cultural que propone unas relaciones que respetan la autonomía de ambas áreas.

Palabras-clave: Arqueología funeraria. Cultura ibérica. Contacto cultural.

Nuestro trabajo trata de afrontar un problema planteado -y en parte soslayado- por la investigación dedicada al mundo ibérico. Se trata de las relaciones que los pueblos del interior ibérico, concretamente de la Alta Andalucía, mantuvieron con el entorno cartaginés antes de la llegada de los Bárquidas a la Península. De todos es reconocida la dificultad que supone analizar el peso y el alcance de la política cartaginesa en el sur peninsular antes del s. III a.C., y más aún antes del 348 a.C., en el que se impone la ciudad de Mastia como límite al tráfico naval romano (Aubet, 1986: 612). Según los estudios más clásicos, la primera entrada de los cartagineses se produciría a fines del s. VI a.C., y tendría como objetivo ayudar a Gades en sus conflictos con los pueblos circundantes. Después de esta acción, que Schulten llegó a poner en relación con el hundimiento de Tartessos (Bendala, 1987: 123), parece que no abandonaron el territorio, sino que ejercieron su influencia sobre las antiguas colonias fenicias y sus intereses comerciales (Huss, 1993: 39). Esto se deduce de un conciso pasaje de Justino (44, 5, 2-4), que ha sido sin embargo vinculado por otros autores, como

* Dpto. de Prehistoria. Universidad Complutense. 28040 Madrid. Fax (91) 3946008.

** Area de Prehistoria. Universidad de Castilla - La Mancha. Campus de Toledo.

García y Bellido, a una época posterior. Esta se situaría entre el 241 y el 238 a.C., y la acción cartaginesa iría destinada a conseguir una continuidad en la llegada de plata procedente de las minas andaluzas, ya que un corte en el suministro habría provocado la revuelta de los mercenarios en Cartago (Blázquez y García Gelabert, 1991: 32). Existen opiniones que subrayan una presencia muy activa de los Cartagineses en el entorno ibérico (Whittaker, 1978: 75), basándose principalmente en el texto de Polibio (II, 1, 5), en el que se alude a una recuperación de Iberia por Amilcar Barca, lo que implica que el territorio se había poseído con anterioridad a su pérdida (García Bellido, 1975: 365). La fase de crisis y de nuevas fundaciones costeras también se relaciona con esta nueva potencia colonial (Aubet, 1986). Sin embargo, la investigación actual parece desechar una política dominante de Cartago en el interior peninsular, buscando las causas del final del mundo tartésico en factores internos, y otorgando un papel más activo a la población indígena en la gestión de los recursos (González Wagner, 1989; Alvar et al., 1992: 52, con una extensa bibliografía sobre este tema).

El contacto del mundo ibérico con Cartago en los siglos V y IV resulta claro, aunque sólo sea por la presencia de mercenarios peninsulares en los ejércitos cartagineses al menos desde la batalla de Himera (480 a.C.), continuándose durante todo el s. IV a.C. (Barceló, 1991: 23). Hay que pensar por tanto en agentes que llevaban a cabo el reclutamiento en territorio indígena, si bien actuarían igualmente otros que promovían la inclusión en los ejércitos griegos. Por otro lado, la gran cantidad de materiales áticos que se incluyen en contextos ibéricos en la primera mitad del s. IV a.C. fueron considerados en un principio como introducidos por los mercenarios (Bosch Gimpera, 1966), pero hay mayor número de estudiosos que se decanta actualmente por su traslado en barcos púnicos (LLobregat, 1993: 185; García Gelabert y Blázquez, 1993: 104).

La presencia de asentamientos y necrópolis en las costas reafirman la actividad comercial, ya que no sólo actuarían como centros exportadores de los productos que se fabricaban en sus factorías, sino también como vías de entrada y centros intermediarios con las poblaciones del interior. Incluso se ha pensado que el alcance de estas influencias podía ir más allá del simple intercambio de mercancías, debido a la política expansionista cartaginesa, que llegará a su máximo auge con la conquista bárquida (Bendala, 1987: 139). Esta suposición, sin embargo, tropieza con las dificultades que plantea toda comprobación a través de la evidencia arqueológica, aún excesivamente parca en el reconocimiento de una presencia tan directa del mundo púnico en las áreas del interior peninsular. Vamos a intentar analizar en qué medida los restos materiales pueden matizar la naturaleza de esta relación.

EL ÁREA EN ESTUDIO

La Alta Andalucía ha recibido en los últimos tiempos una especial investigación de conjunto que permite un análisis diacrónico (Ruíz y Molinos, 1993). Esta zona puede servir como ejemplo de la interacción con el área colonial desde épocas antiguas, así como de la correspondiente al mundo ibérico pleno, que trataremos con más detenimiento.

A) PRIMEROS CONTACTOS CON EL MUNDO COLONIAL: LA FORMACIÓN DE LA CULTURA IBÉRICA

Entre las influencias del mundo colonial en las comunidades indígenas la más evidente es la que afecta a los productos cerámicos a torno, que desde los asentamientos costeros penetraron hacia las tierras del interior de Extremadura y del Valle del Guadalquivir, desarrollándose el consiguiente proceso de imitación y fabricación local (Belón y Pereira, 1985: 339). Este proceso se detecta en Andalucía por la aparición de un repertorio de formas cerámicas, cuyos prototipos se fechan en los siglos VIII y VII a.C., desapareciendo a partir del s. VI a.C. en la zona occidental, y continuando su evolución tipológica en la oriental (Belón y Pereira, 1985). Esto ocurre en los casos de los vasos "a chardon" y de las urnas del tipo "Cruz del Negro" (Escacena, 1992: 326), desarrollando estas últimas una variante formal y decorativa que se ha documentado en las necrópolis de Toya, Cástulo, Puente del Obispo, La Guardia y Cerro Alcalá (Negueruela et al., 1990), conocida como "variante Toya" (Pereira, 1988: 148). Todo ello demuestra la emergente personalidad de las comunidades ibéricas a través de la capacidad de sus alfares, no sólo de recibir e imitar nuevas formas, sino también de modificarlas y reelaborarlas de acuerdo con sus criterios o modelos.

Otro de los aspectos que tradicionalmente se ha considerado como una aportación del mundo colonial fenicio a las poblaciones indígenas del Mediodía peninsular es la difusión del ritual de la cremación del cadáver, que a partir del Ibérico antiguo será exclusivo entre los pueblos de Andalucía oriental (Pereira y Madrigal, e.p.). Sin embargo, podrían hacerse una serie de precisiones sobre el supuesto proceso de aceptación de este rito. En el horizonte pre-ibérico de esta zona puede citarse la inhumación de Fonelas (Granada), documentada como un enterramiento secundario en un megalito (Ferrer, 1977). En Peal de Becerro se encontró un enterramiento colectivo en pozo que contenía cinco inhumaciones (Mergelina, 1943-4: fig. 7). En ambos casos los ajuares consistían en brazaletes de bronce similares a los documentados por Siret en el Sureste (Ferrer, 1978). En la fase de transición del Bronce Final al Hierro hay que destacar la necrópolis

del Cerrillo Blanco de Porcuna, con tumbas de inhumación en cuyos parcos ajuares aparecen broches de cinturón de bronce, peines de marfil y algunos objetos de hierro (Torrecillas, 1985). Sin embargo, la necrópolis de La Guardia proporcionó una sepultura de cremación, cuyo ajuar estaba formado por cuencos con decoración de retícula bruñida (Ruíz y Molinos, 1993: 204). En momentos más avanzados pueden señalarse las cremaciones de Cástulo (Blázquez, 1975), Ceal (Blanco, 1960; Molina, 1978), Cerro Alcalá (Carrasco et al., 1980; Negueruela et al. 1990) y Mengíbar (Carrasco y Pachón, 1986). La coexistencia de ambos ritos se repite también en las necrópolis indígenas del Sureste, descritas inicialmente por Siret y revisadas por Molina (1978) y Lorrio (1986). Este es el caso de Cabezo Colorado, Caporchanes, Cañada Flores nº 2, Barranco Hondo, etc. (Lorrio, 1986: 92, 93, 102).

En cuanto al mundo colonial fenicio, el predominio de la cremación va dando paso al de la inhumación, llegando a coexistir los dos rituales en los hipogeos de Trayamar, lo que algunos autores interpretan como transformaciones paralelas a las que experimentan los indígenas en el sector meridional de la Península (Schubart y Arteaga, 1986: 515). A partir del s. VI a.C., con la progresiva influencia del mundo púnico sobre las factorías fenicias, la inhumación va siendo el ritual normativo en éstas, mientras que el área ibérica opta por el rito opuesto, exclusivizando la cremación, y marcando así claras diferencias entre los dos entornos culturales.

B) RELACIONES ENTRE EL ÁREA IBÉRICA Y EL MUNDO COLONIAL PÚNICO

Desde el año 1985 venimos desarrollando en el Valle del Guadiana Menor un proyecto de investigación sobre la formación, desarrollo y delimitación de las comunidades ibéricas que utilizaron dicho territorio, y que las fuentes denominarán como Oretanos y Bastetanos. Este trabajo se ha centrado en su primera fase en los restos funerarios, no sólo en el área señalada, sino también en su prolongación noroeste y sureste, cuyos dos extremos, Castulo y Villaricos, marcan los límites de una de las vías de comercio más importantes de Andalucía oriental (Figura 1). Al estudiar las estructuras funerarias y sus ajuares, es frecuente observar que los especialistas aluden a una serie de influencias que responderían a una interacción entre los asentamientos púnicos y las comunidades de la Alta Andalucía (García Gelabert, 1991), y que pasamos a revisar a continuación.

B.1. Las cámaras funerarias

La personalidad funeraria en el área del Guadiana Menor reside en buena

parte en el empleo de cámaras para enterramientos individuales o colectivos, siendo éste uno de los rasgos característicos de la zona (Almagro Gorbea, 1982). Su génesis ha sido siempre vinculada con el mundo mediterráneo, siendo valoradas como elementos de aculturación. García Bellido (1935) las relacionó con el mundo greigo, y posteriormente con el etrusco, opiniones recogidas por Nicolini (1973: 65) y Blázquez (1960). Será a partir de Fernández de Avilés (1942) cuando se proponga una filiación feno-púnica por paralelos arquitectónicos, siendo ésta la opinión actualmente más extendida (Almagro Basch, 1975; Blázquez, 1986: 173, quien sitúa el modelo original en Chipre; García Gelabert, 1991: 894).

Las cámaras ibéricas conocidas se han localizado en Toya, Ceal y Galera. Son estructuras normalmente excavadas en el suelo rocoso, cuya planta suele ser cuadrangular. El suelo se cubre con losetas de adobe o de piedra, y las paredes están a veces construídas con bloques de piedra de diseño irregular. El acceso es horizontal, y se realiza siempre a través de una puerta que puede tener un corredor o rampa de acceso. Se diferencian así de las fosas complejas, que pueden tener estructuras similares, pero cuyo acceso es siempre vertical, atestigüándose en los mismos yacimientos (Blázquez y García Gelabert, 1987 para Cástulo; Chapa et al., 1991, para Castellones de Ceal; Presedo, 1982 para Baza, etc.).

La cronología de estas cámaras se ha situado a grandes rasgos en la primera mitad del s. IV a.C. (Blázquez, 1986: 173), pero su amplitud cronológica es considerablemente mayor. Así, si la tumba 20 de Galera puede remontarse incluso a fines del s. V a.C. (Sánchez, 1992: 327), otras son de la primera mitad del s. IV a.C., y otras aún debieron corresponder al s. III a.C. -posiblemente las tumbas 144, 150 y 153-. Esta última fecha es la que parece convenir a las cámaras de Los Castellones de Ceal (Chapa et al., 1990: 85), mientras que la conocida cámara de Toya suele fecharse entre 375 y 350 a.C. (Sánchez, 1991, nº 386, 398 y 399).

El carácter subterráneo y a menudo colectivo de las cámaras puede ser relacionado con el mundo colonial (García Gelabert, 1991), pero también es preciso rastrear determinados usos similares en el sustrato indígena, que podrían ayudarnos a entender su integración en época ibérica, desde las tumbas colectivas de Jaén, Granada y Almería (Rivero, 1988), al enterramiento quíntuple de Toya ya citado (Mergelina, 1943-44). Asimismo, la estructura de estos sepulcros puede considerarse como una auténtica mansión fúnebre, que reproduciría la morfología doméstica ibérica (Almagro Gorbea, 1990), cuyo paralelo más próximo serían las viviendas documentadas en Puente Tablas (Jaén) (Ruíz y Molinos, 1988). Se incorpora, por tanto, una estructura arquitectónica que conviene a la expresividad funeraria ibérica, dándole un sentido propio dentro de la

sociedad, y alejado quizá del que tuvo en el mundo colonial.

B.2. Las cajas funerarias

Los enterramientos ibéricos en este tipo de recipientes son bastante escasos, centrándose en la Alta Andalucía y Sureste peninsular. Se han localizado en yacimientos como la Loma de las Casillas de Martos, Cortijo de la Chica de Villargordo, Torre de Benzalá, Toya o Castellones de Ceal en Jaén, Galera y Baza en Granada, Dalías y Villaricos en Almería, Cigarralejo en Murcia, o el Molar en Alicante (Madrigal, e.p.). Estas cajas presentan variantes en las tapaderas -a doble vertiente o planas-, en el sistema de cierre o en la base. La decoración es frecuente, siendo en relieve y/o pintada. Su cronología es bastante difícil de establecer, ya que la mayor parte procede de excavaciones antiguas o de hallazgos aislados, desconociéndose en general los contextos excepto en casos concretos de Toya, Galera o Villaricos. Su origen podría situarse en las postrimerías del s. V, o mejor en el s. IV a.C. (ejemplares de La Loma de las Casillas, Toya, Galera, Baza o Cigarralejo), teniendo un gran desarrollo en el s. III a.C. (Villargordo, Torre de Benzalá, Galera, Castellones de Ceal, Villaricos) o incluso en el s. II (Villaricos).

Almagro Gorbea (1982) las considera, junto con las cámaras, uno de los índices identificadores de la Bastetania, aunque como se ha podido ver, su dispersión es bastante más amplia. Olmos (1982) las ha interpretado como una versión reducida de la casa/crátera, al igual que ocurre con los enterramientos en cámara y con otros tipos de tumbas ibéricas. La presencia de estos elementos en un enclave mixto como Villaricos, muestra otro tipo de enlace con el mundo colonial, ya que las cajas se integran en contexto púnico -aunque posiblemente en fechas tardías-, y a su vez tienen paralelos en las necrópolis cartaginesas de Saint Monique y Bordj-Djedid (Gaukler, 1915).

B.3. Cerámica ática

Uno de los elementos importados de mayor interés por sus distintas implicaciones cronológicas, culturales y económicas son los vasos áticos que aparecen con cierta profusión en los ajueres funerarios ibéricos, donde servirán tanto para expresar el estatus del personaje enterrado como para asimilar una nueva funcionalidad como contenedores de cenizas (cráteras) o elementos complementarios -ofrendas, libaciones o tapaderas en el caso de páteras, cuencos o copas-. Estos productos eran traídos y comercializados por intermediarios

púnicos, formando parte de cargamentos como el del Pecio del Sec (Mallorca), fechado entre el 375 y el 350 a.C. (Arribas et al., 1987). Desde Villaricos, siguiendo la vía del Guadiana Menor, alcanzarían la región de Cástulo, donde confluían con la otra vía de comercio de productos áticos que seguía el valle del Segura, lo que explicaría que el repertorio de formas áticas documentadas en Cástulo sea más variado y numeroso que el del resto de los yacimientos ibéricos de la Alta Andalucía (Sánchez, 1991: 311). Sin embargo, y aunque el intermediario comercial fuera púnico, su influencia sobre la clientela potencial ibérica fué limitada, ya que la mayoría de los investigadores del comercio de productos áticos en la Alta Andalucía afirman que tanto desde el punto de vista funcional (Sánchez, 1991: 317), como desde el punto de vista iconográfico (Olmos, 1987) el cliente ibérico selecciona con sus propios criterios los vasos que necesita importar.

EL PAPEL DE VILLARICOS EN LA INTERACCIÓN CON LA ALTA ANDALUCÍA

Uno de los asentamientos que previsiblemente actuó como lugar de entrada, salida y contacto de personas y mercancías debió ser Villaricos, la antigua Baria. Su origen se ha situado en torno al s. VI a.C., cuando se instala un centro púnico en un área próxima al complejo minero de Herrerías, donde la explotación de cobre, plomo, plata, oro y cinabrio se constata desde mucho tiempo atrás (Aubet, 1986: 619). Los datos acerca de esta ocupación temprana son muy escasos, y se deben en su mayor parte a importaciones encontradas fuera de contexto. Más adelante, sin embargo, el componente púnico es claro, y se refleja en numerosos elementos, esencialmente rituales. Estos consisten en el empleo de unas prácticas funerarias muy parecidas a las del área de Cartago, con cámaras hipogeas, fosas revestidas de estuco, madera o adobe, cistas de sillares, etc. (Fig. 2), todas ellas concebidas para la inhumación, con o sin ataúd. Entre el equipo funerario abundan las ánforas, los ungüentarios, los cascarones de huevos de avestruz y las lucernas, todo ello característico del mundo púnico occidental. Las estelas y cipos completan unos usos propios, muy diferentes de los que se emplean contemporáneamente en la población indígena.

Sin embargo, junto a estos restos de clara filiación púnica se sitúan otros que pueden atribuirse a una población ibérica de características muy similares a las emplazadas más al interior, en tierras de Granada y Jaén (Fig. 3-4). Este contingente ibérico mantuvo siempre sus rituales característicos, en concreto la cremación como tratamiento exclusivo del cadáver, al que acompañan además cerámicas y armas típicamente ibéricas. Es un caso claro de coexistencia de un

enclave púnico con una población básicamente local (Aubet, 1986: 619), evidencia que hay que tratar de comprender en una dinámica productiva y comercial más amplia.

Nuestra propuesta reside en la consideración de Villaricos como un puerto de comercio a través del cual los colonos de origen púnico canalizarían los recursos y excedentes producidos por el mundo ibérico del interior. Sin embargo, el impacto territorial de esta colonia sería muy limitado, ya que el comercio en tierras hispanas lo controlarían las aristocracias locales. Este tipo de enclaves permitiría la entrada de objetos de muy distinta procedencia, llegados en embarcaciones del tipo encontrado en El Sec (Arribas et al., 1987). Muchas de estas importaciones irían destinadas a las élites del interior en calidad de piezas de prestigio (Blázquez, 1991: 33), si bien pudieron ser acompañadas de innovaciones de otra índole, como técnicas que permitieran la intensificación de la producción.

La población púnica de Villaricos permaneció fiel a su ritual, y explotó conjuntamente con la ibérica el territorio inmediato. Su papel consistiría en gran medida en canalizar el tráfico de mercancías a través de su puerto. Aquellas, sin embargo, eran proporcionadas desde el mundo ibérico de la Alta Andalucía en un engranaje que parece dominado totalmente por las jerarquías locales, articulando un sistema económico basado de forma importante en la producción de excedentes para el comercio. Sabemos por las fuentes que los indígenas dirigían las explotaciones mineras de Linares (Blázquez, 1991). La localización de ciertos asentamientos, como Castellones de Ceal, en zonas claramente de paso ha sido valorada en función del control de las vías de tránsito (Chapa et al., 1984). Las aristocracias locales, ligadas entre sí por vínculos de parentesco, dirigirían los canales de aprovisionamiento y comercialización de recursos, iniciando una fase de acumulación de riqueza visible tanto en las necrópolis como en los santuarios (Santos Velasco, 1989).

Durante los siglos V y IV a.C. estamos ante una relación entre colonos e iberos en la que son estos últimos los que desarrollan la gestión comercial. Tradicionalmente se otorgaba a los enclaves foráneos una valoración muy superior en una cuestionable escala cualitativa. La difusión de ideas y objetos era consecuentemente la única posibilidad de entender una relación entre grupos desiguales. Hoy día, sin embargo, se valoran más los procesos internos, como única alternativa para comprender una evidencia que de otra manera, llegaría incluso a ser leída de forma absurda (López Castro, 1992).

Los iberos del Sureste estuvieron en contacto con los púnicos, pero no en una situación de dependencia. En algunos casos el contacto llegó a la inclusión de ciertos segmentos de la población en los ejércitos cartagineses, lo que provocó el contacto directo con otras áreas del Mediterráneo. La aculturación que ésto

provocó fue, sin embargo, menos profunda de lo habitualmente reconocido, ya que no sólo no llegaron a cambiarse los ritos, adoptando costumbres de tipo púnico, sino que ni siquiera objetos que pudieron considerarse exóticos o novedosos, como los huevos de avestruz, las lucernas bicornes, etc., fueron jamás introducidos en los equipos funerarios altoandaluces. Es cierto que hay elementos para los que no es descabellado pensar en un posible origen colonial, como las cámaras o las fosas de sillería que encontramos en el Guadiana Menor, pero se adoptan en plena consonancia con las costumbres ibéricas, sin que este uso implique transformación ideológica alguna, ya que en su interior las urnas y los elementos de ajuar siguen la norma típicamente indígena. Recientemente se ha hecho hincapié en la posibilidad de diferenciar áreas étnicas a partir de rasgos zoológicos (Escacena, 1992: 328), y si ésto es así la diferenciación no puede ser más clara, puesto que en la Alta Andalucía no hay un sólo ajuar que contenga los elementos típicos del entorno púnico que hemos citado más arriba. Ciertamente es que la evidencia es incompleta, pero por el momento, si existieron grupos púnicos en esta zona, no dejaron constancia material de su identidad.

El estudio de las relaciones de contacto entre etnias diferentes es un problema muy delicado, y hasta el momento poco tratado (Alvar, 1990; González Wagner, 1989), pero en tiempos pre-bárquidas las relaciones ibero-púnicas debieron descansar más en manos de los primeros que de los segundos. Puede recordarse que incluso Asdrúbal y Aníbal debieron casarse con princesas locales para introducirse en un alto nivel jerárquico dentro del esquema ibérico, única forma de asegurarse una colaboración eficaz. Villaricos debió ser, como en el caso posterior de Cartago Nova, un lugar en donde se produce el intercambio de mercancías (Estrabón, III, 4, 6, citado en García y Bellido, 1945: 134), pero se mantuvo siempre una frontera clara con el entorno ibérico, cuya personalidad se mantuvo hasta época romana.

REFERENCIAS

- ALMAGRO BASCH, M., (1975): "Las raíces del arte ibérico". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 11: 251-279.
- ALMAGRO GORBEA, M., (1982): "Tumbas de cámara y cajas funerarias ibéricas. Su interpretación sociocultural y la delimitación del área cultural ibérica de los Bastetanos". *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*: 249-257. Ministerio Cultura. Madrid.
- ALVAR, J., 1990: "El contacto intercultural en los procesos de cambio". *Gerión* 8:11-28.
- ALVAR, J. ET AL. , (1992): "La (supuesta) participación de Cartago en el fin de Tarteso". *Habis* 23: 39-52.
- ARRIBAS, A. et al., (1987): "El Sec. Grecs et Ibères au IVe. siècle avant Jesus-Christ".

- Revue des Etudes Anciennes* LXXXIX: 15-146.
- AUBET, M.E., (1986): "La necrópolis de Villaricos en el ámbito del mundo púnico peninsular". *Actas del Congreso "Homenaje a Luis Siret" (1934-1984)*: 612-624. Sevilla.
- BARCELÓ, P., (1991): "Mercenarios hispanos en los ejércitos cartagineses en Sicilia". *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*: 21-26. Roma.
- BELÉN, M. Y PEREIRA, J., (1985): "Cerámicas a torno con decoración pintada en Andalucía". *Huelva Arqueológica* VII: 307-316.
- BENDALA, M., (1987): "Los Cartagineses en España". *Historia General de España y América*. Vol. I.2: 115-168. Ed. Rialp. Madrid.
- BLANCO, A., (1960): "Orientalia II". *Archivo Español de Arqueología* XXXIII: 3-43.
- BLÁZQUEZ, J.M., (1960): "La cámara sepulcral de Toya y sus paralelos etruscos". *Oretania* 5: 233-237.
- IDEM, (1975): "*Cástulo I*". Acta Arqueológica Hispana. Madrid.
- IDEM, (1986): "El influjo de la cultura semita (fenicios y cartagineses) en la formación de la cultura ibérica". *Aula Orientalis* 4: 163-178.
- BLÁZQUEZ, J.M. y GARCÍA GELABERT, M.P., (1987): "La necrópolis de "El Estacar de Robarinas", Cástulo. Tipología de los enterramientos". *Archivo de Prehistoria Levantina* XVII. *Homenaje a D. Domingo Fletcher*: 177-198.
- IDEM, (1991): "Los Bárquidas en la Península Ibérica". *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*: 27-50. Roma.
- BOSCH GIMPERA, P., (1966): "Les soldats ibériques agents d'hellenisation et de romanisation". *Mélanges J. Carcopino*: 141-148. Paris.
- Carrasco, J. et al., (1980): "Hallazgos del Bronce Final en la Provincia de Jaén. La necrópolis del Cerro Alcalá, Torres (Jaén)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 5: 221-236.
- CARRASCO, J. y PACHÓN, J., (1986): "La Edad del Bronce en la provincia de Jaén". *Actas del Congreso Homenaje a Luis Siret*: 361-377. Sevilla.
- CHAPA, T. et al., (1984): "Análisis económico y territorial de Los Castellones de Ceal". *Arqueología Espacial* 4: 223-235. Teruel.
- CHAPA, T. et al., (1990): "La cámara funeraria de Los Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén)". *Verdolay* 2: 81-86.
- CHAPA, T. et al., (1991): "La sepultura 11/145 de la necrópolis ibérica de Los Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén)". *Trabajos de Prehistoria* 48: 333-348.
- ESCACENA, J.L., (1992): "Indicadores étnicos en la Andalucía Prerromana". *SPAL* 1: 321-343.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A.,: "El aparejo irregular de algunos monumentos marroquíes y su relación con el de Toya". *Archivo Español de Arqueología* 15: 344-347.
- FERRER, J., (1977): "La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada). El sepulcro Domingo I y sus niveles de enterramiento". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 3: 173-211.
- IDEM, (1978): "Serie de pulseras decoradas pertenecientes al Bronce Final en el enterramiento secundario de la necrópolis megalítica de Fonelas (Granada)". *Baetica* I.
- GARCÍA BELLIDO, A., (1935): "La cámara sepulcral de Toya (Jaén) y sus paralelos mediterráneos". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria* 14: 67-106.
- IDEM, (1945): "*España y los Españoles hace dos mil años*". Espasa Calpe. Col.

Austral, nº 515. Madrid.

- GARCÍA GELABERT, M.P., (1991): "Los enterramientos de la Alta Andalucía (España): sus relaciones con el Mediterráneo Oriental". *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*: 889-895. Roma.
- GARCÍA GELABERT, M.P. y BLÁZQUEZ, J.M., (1993): "Oretania entre los siglos VI-III a.C." En J. Untermann y F. Villar (eds.): "*Lengua y Cultura en la Hispania Prerromana*" : 91-109. Salamanca.
- GAUKLER, P, 1915: "*Necropoles puniques de Carthage*". Vol. I. Paris.
- GONZÁLEZ WAGNER, C., (1989): "The Carthaginians in Ancient Spain. From Administrative Trade to Territorial Annexation". *Studia Phoenicia* X: 145-156. Leuven.
- HUSS, W.: "*Los Cartagineses*". Ed. Gredos. Madrid.
- LÓPEZ CASTRO, J.L., (1992): "El concepto de romanización y los Fenicios en la Hispania Republicana. Problemas Historiográficos". En *La Colonización Fenicia en el Sur de la Península Ibérica. 100 Años de Investigación* : 151-170. Instituto de Estudios Almerienses. Facultad de Humanidades de Almería.
- LORRIO, A., (1986): "*Las necrópolis de incineración en el Sudeste de la Península Ibérica*". Memoria de Licenciatura. Universidad Complutense de Madrid.
- LLOBREGAT, E., (1993): " Los diversos factores concurrentes en la configuración del arte y la cultura ibéricos". En J. Untermann y F. Villar (eds.): "*Lengua y Cultura en la Hispania Prerromana*" : 159-188. Salamanca.
- MADRIGAL, A. e.p.: "Cajas funerarias ibéricas de piedra de Andalucía Oriental". *II Congreso de Historia de Andalucía*. Córdoba, 1991.
- MERGELINA, C. (1943-4): "Tugia: reseña de unos trabajos". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 10: 13 ss.
- MOLINA, F. (1978): "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sureste de la Península Ibérica". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 3: 159-232.
- NEGUERUELA, I. et al., (1990): "Informe preliminar de la Campaña de excavaciones de 1987 en la necrópolis de "Las Tosquillas". Cerro Alcalá (Torres, Jaén). *Anuario Arqueológico de Andalucía* /87. Vol. II.
- NICOLINI, G., (1973): "*Les Ibères. L'Art et la Civilisation de l'Espagne Antique*". Paris.
- OLMOS, R., (1982): "Vaso griego y caja funeraria en la Bastetania Ibérica". *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*. Madrid: 259-268.
- IDEM, (1987): "Iconografía griega, iconografía ibérica: una aproximación metodológica". *Greco et Ibères au IVe. s. av. Jesus Christ. Revue des Etudes Anciennes* LXXXIX: 238-296.
- PEREIRA, J., (1988): "La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir. Propuesta de clasificación". *Trabajos de Prehistoria* 45: 143-173.
- PEREIRA, J. Y MADRIGAL, A., e.p.: "El ritual funerario ibérico en la Alta Andalucía". *Homenaje al Prof. J.M. Blázquez*. Madrid.
- PRESEDO, F.J., (1982): "*La necrópolis de Baza*". Excavaciones Arqueológicas en España. Nº 119. Madrid.
- RIVERO, E., (1988): "*Análisis de las cuevas artificiales en Andalucía y Portugal*". Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- RUÍZ, A. Y MOLINOS, M., (1988): "Informe de la Campaña de 1988 en el Cerro de la Plaza de Armas de Puente Tablas (Jaén)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*

1988. Vol. II: 179-184.
- IDEM, (1993): *"Los Iberos"*. Ed Crítica. Barcelona.
- SÁNCHEZ, C., (1991): *"El comercio de productos áticos en Andalucía Oriental: siglos V y IV a.C.. Estudio e iconográfico de la cerámica"*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense. Madrid.
- IDEM, (1992): "Las copas tipo Cástulo en la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria* 49: 327-333.
- SANTOS VELASCO, J.A., (1989): "Análisis social de la necrópolis de El Cigarralejo y otros contextos funerarios de su tiempo". *Archivo Español de Arqueología* 62. Madrid.
- SCHUBART, H. Y ARTEAGA, O., (1986): "El mundo de las colonias fenicias occidentales". *Actas del Congreso Homenaje a Luis Siret*: 499-525. Sevilla.
- TORRECILLAS, J.F., : *"La necrópolis de época tartésica del Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén)"*. Instituto de Estudios Gienenses. Jaén.
- WHITTAKER, C.R., (1978): "Carthaginian Imperialism in the Fifth and Fourth Centuries" En: *"Imperialism in the Ancient World"*. Cambridge.

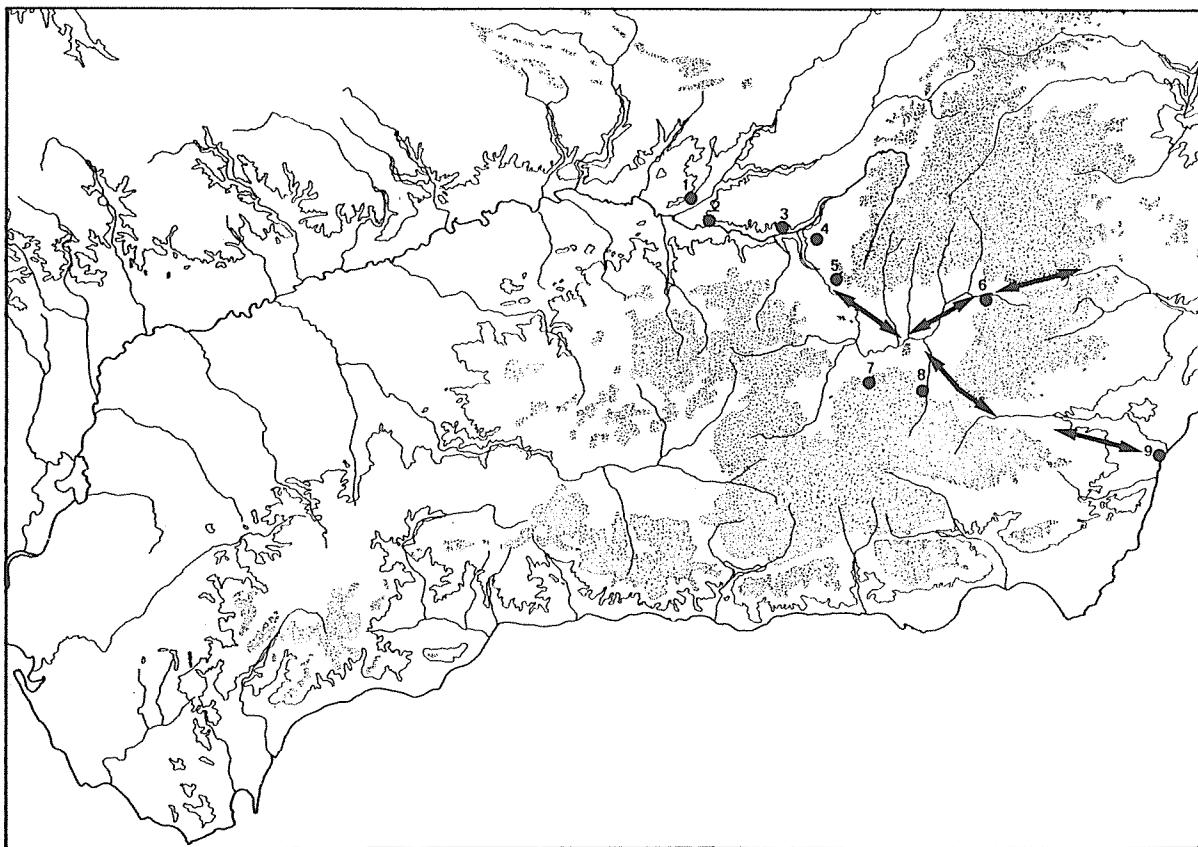
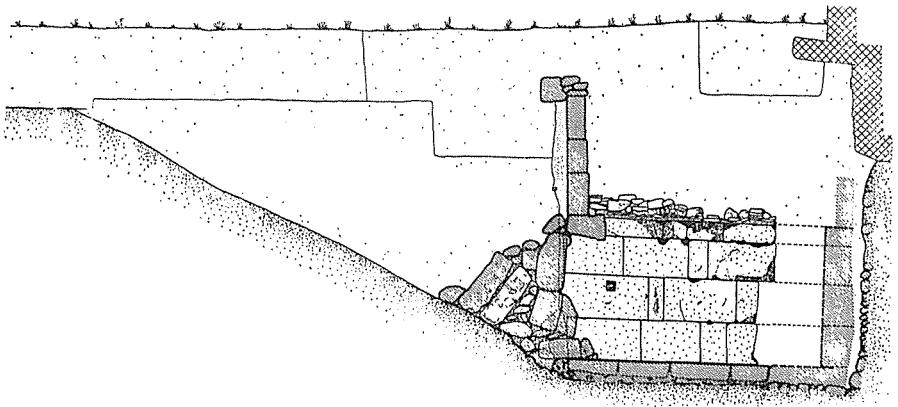
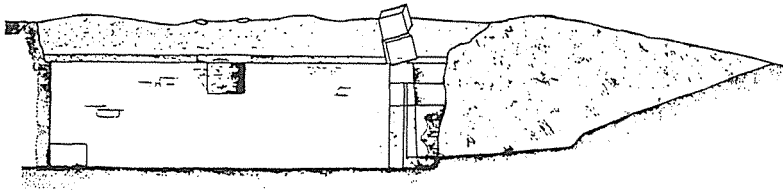


Fig. 1 — Principales vías de acceso al Alto Guadalquivir. 1 — Cástulo. 2 — Puente del Obispo. 3 — Ubeda la Vieja. 4 — Toya. 5 — Castellones de Ceal. 6 — Galera. 7 — Gor. 8 — Baza. 9 — Villaricos.

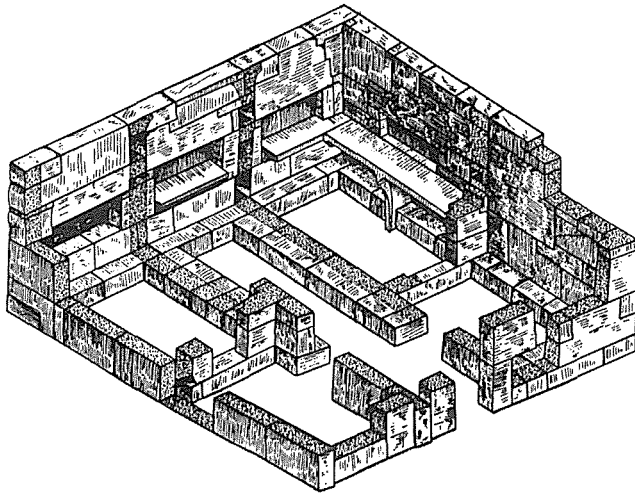
Est. II



1



2



3

FIGURA 2

Fig. 2 — Nº 1 - Sección del hipogeo 1 de Tráymar. (Según Schubart).
Nº 2 - Sección del hipogeo 223 de Villaricos (Según Siret).
Nº 3 - Visión axonométrica de la cámara hipogea de Toya (Según Cabré).
Se reproducen a distinta escala.

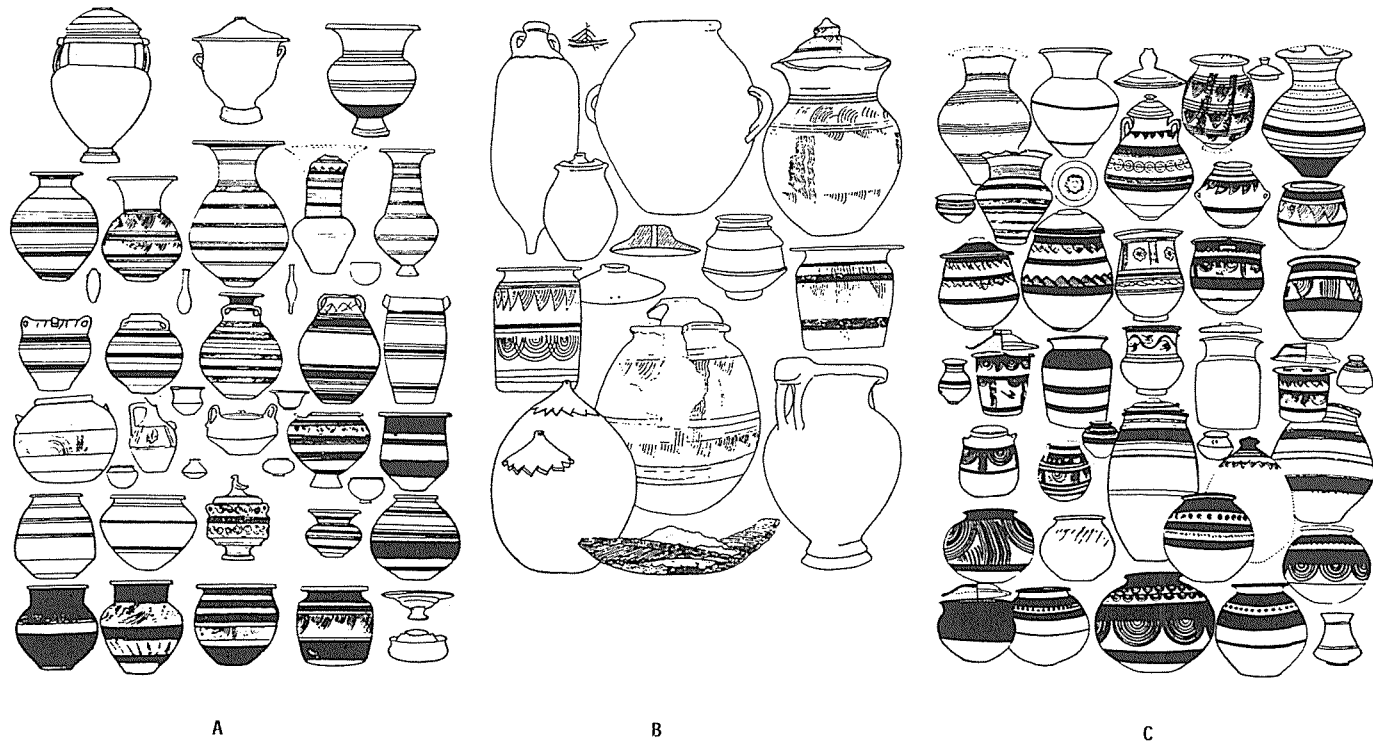


Fig. 3 — A — Repertorio de las formas cerámicas de la necrópolis de Toya (Según Cabré).
 B — Repertorio de las formas cerámicas de las sepulturas de incineración de Villaricos (Según Siret).
 C — Repertorio de formas cerámicas de la necrópolis de Galera (Según Cabré).

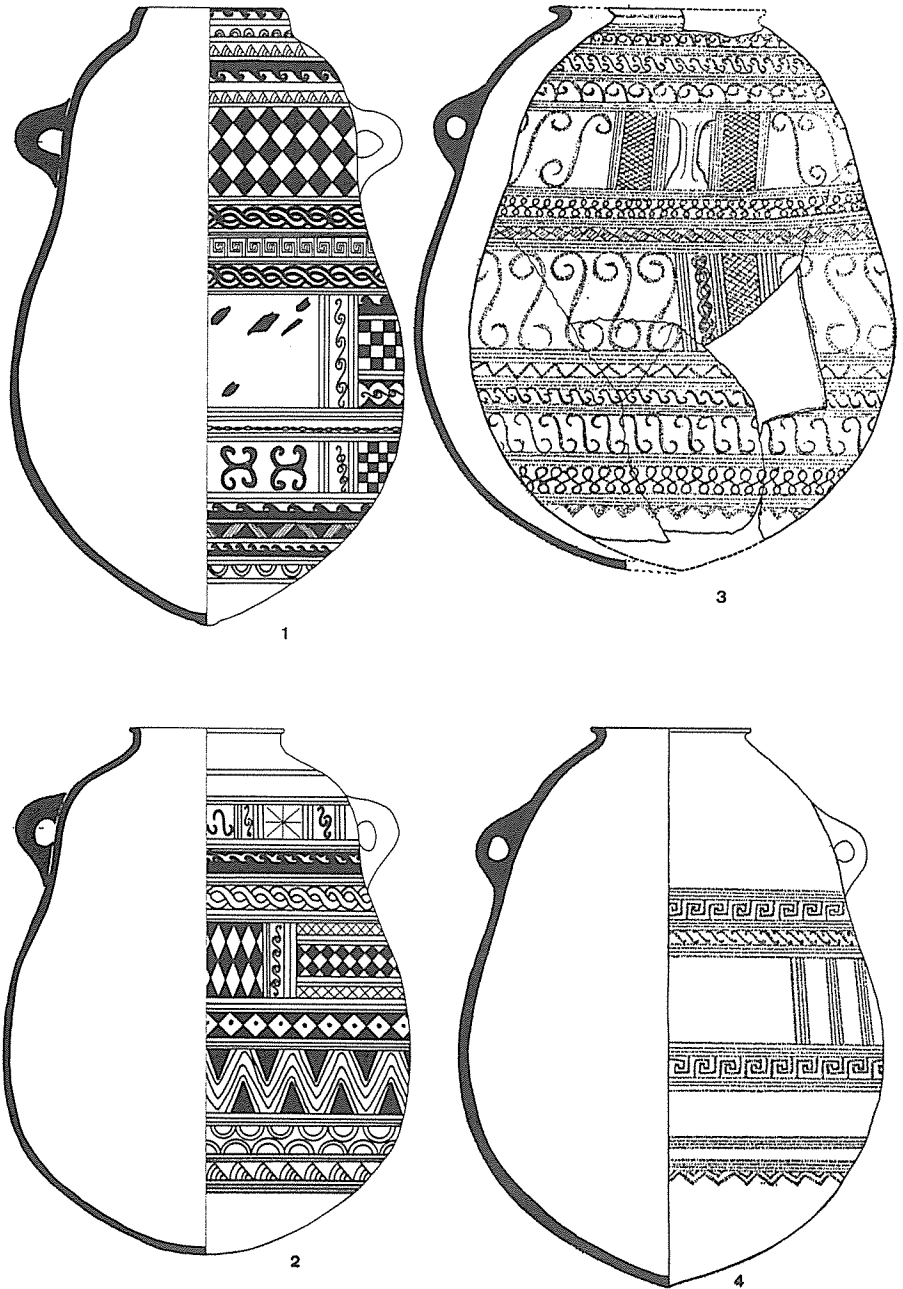


Fig. 4 — Ns 1 y 2 Anforas de la tumba 6 de la necrópolis de Galera.
Ns 3 y 4 Anforas de la necrópolis de Villaricos (Según Almagro Basch).